



Por **GABRIEL CALZADA**,  
rector de la Universidad  
Francisco Marroquín. [ufm.edu](http://ufm.edu)

**LA UNIÓN EUROPEA PASA POR UNO DE LOS PEDRES MOMENTOS DE SU HISTORIA.** El barco común está lleno de grietas y me sorprendería que siguiera a flote dentro de una década. Sin embargo, sus mandatarios actúan como si no pasara nada. Empalman una cumbre con otra, renovando campañas de pan y circo, mientras la parte "unida" del continente va zozobrando a causa de políticas redistribuidoras, armonizadoras y reguladoras de todo tipo.

El *brexit* y la victoria de Donald Trump en la carrera por la presidencia de Estados Unidos con su entusiasta celebración de la independización del Reino Unido, han venido a poner el dedo en las peores llagas de la construcción europea. Por mucho que los medios del Viejo Continente se empeñen en presentar el *brexit* como el producto de gente insolidaria, analfabeta y xenófoba, resulta más realista interpretar la situación en términos de los primeros pasajeros que abandonan un vetusto barco que naufraga lentamente ante la atenta mirada de la tripulación y el resto de los pasajeros, que los ridiculizan y acusan de cerrados simplemente por querer pasarse a un barco más pequeño.

**EL VIEJO CONTINENTE SE HA QUEDADO ESTANCADO**, incapaz de avanzar en medio del océano de oportunidades que han abierto internet y la era de la innovación. Sus líderes no entienden qué le sucede al barco ni por qué otros son capaces de surcar los mares a buen ritmo y descubrir nuevos mundos.

Los responsables de las instituciones europeas se afanaron en advertir a los británicos que si votaban a favor del *brexit* sufrirían un hundimiento bursátil que la inversión extranjera se escaparía hacia el continente, que el paro subiría drásticamente y que caería todo tipo de maldiciones sobre las islas. La realidad ha sido justo la contraria: las bolsas han subido con fuerza tras el *brexit*, la inversión extranjera sigue aumentando, diversas compañías multinacionales han anunciado que dejan sus sedes en el continente y se mudan al Reino Unido y el paro se ha reducido. Sin embargo, ningún responsable de la UE ha pedido disculpas o ha sido capaz de hacer un mínimo de auto crítica.

Los medios y la clase política del continente se empeñaron en vender el *brexit* como un intento de cerrarse al mundo. Nadie quiso explicar que los líderes de la salida de la Unión Europea dentro del Partido Conservador, como Daniel Hannan, solicitaban la salida por la obsesión reguladora de Bruselas, por los impedimentos que la Unión pone al Reino Unido para eliminar barreras comerciales con los países fuera de la Unión y por la manía de tener que armonizar todas las normas en lugar de permitir la competencia legislativa y normativa dentro del espacio europeo.

**COMO BIEN EXPLICA MATT RIDLEY EN 'THE EVOLUTION OF EVERYTHING'**, el desarrollo de las sociedades obedece los mismos principios que la evolución biológica. Las instituciones sociales cambian de abajo hacia arriba como resultado de millones de ensayos de prueba y error que posibilitan la adaptación al entorno y el crecimiento orgánico. La Unión Europea se ha convertido en una organización diseñada de arriba hacia abajo, dirigida por personas que piensan que es normal regular todo aquello que no esté prescrito, limitando así los ensayos de formas de organización social. Por tanto, la evolución misma de la sociedad y sus posibilidades de crecimiento. Resulta irónico que esto suceda en el espacio cuyos jefes de estado y de gobierno acordaron en 2000 convertir en 2010 en "la economía más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer de manera sostenible con más y mejores empleos y con mayor cohesión social". El plan era obtener los frutos de las sociedades más libres, pero sin necesidad de revertir ni detener la armonización, la burocratización y el intervencionismo que ahogan la libertad de emprender. Se trataba de una misión imposible y el actual hundimiento de la euronave no es más que la constatación. Ridley cuenta en su libro el caso de los barcos. La historia del diseño naval es la del descarte de los prototipos que hundían o iban lentos y la experimentación con modificaciones de aquellos prototipos que funcionaban mejor. La Unión Europea es un gigantesco barco a la deriva cuya clase dirigente niega a sus pasajeros la libertad de tapar grietas e innovar mientras todos ven desde la cubierta cómo los pasajeros que deciden no subirse y probar con otras embarcaciones abiertas a la libertad de experimentar, navegan más seguros y más rápidos.

O la Unión Europea cambia drásticamente o a todos nos convendrá cambiar de barco.